



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
EN ENTREGA DEL PREMIO IBEROAMERICANO DE NARRATIVA  
MANUEL ROJAS, A ESCRITOR SALVADOREÑO HORACIO  
CASTELLANOS MOYA

Santiago, 24 de Octubre de 2014

Amigas y amigos:

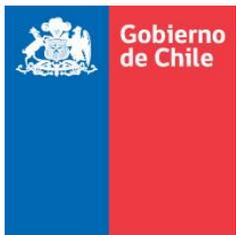
Quiero decir que es una gran emoción, y hablábamos algo de eso con Horacio, entregar hoy esta tercera versión del Premio Iberoamericano de narrativa Manuel Rojas a Horacio Castellanos Moya.

Y lo es por varias razones.

Éste es un premio joven, que en su tercera versión reconoce a un narrador y periodista de un país con el que Chile tiene antiguos y profundos lazos.

Y es también un premio que preserva la memoria de un hombre excepcional, un narrador chileno como ha habido pocos en nuestra América y en nuestra lengua.

Durante mi primer mandato como Presidenta, prácticamente recién asumida, me tocó participar en una lectura pública para celebrar el Día del Libro, el 23 de Abril del año 2006, y escogí entonces un fragmento de uno de los cuentos más entrañables de Manuel Rojas, “El vaso de leche”. Un cuento que evoca valores tan sustantivos en la vida y en la obra de Manuel Rojas, como la solidaridad, la dignidad de la pobreza, la hermandad que une a los menos favorecidos de la sociedad.



Dirección de Prensa

Recordé entonces, también, que según la leyenda familiar, este relato estaba basado en una anécdota que le ocurrió a mi abuelo materno, que fue el mejor amigo de Manuel Rojas.

Por eso para mí el autor de *Hijo de ladrón*, *Lanchas en la bahía* o *La oscura vida radiante*, por mencionar sólo algunas de sus grandes obras, fue siempre, antes que nada, “el tío Manuel”.

Y recordarlo hoy aquí es especialmente emocionante. Ver cómo su obra y su legado permanecen, cómo su mensaje perdura a través de este premio, a través de la Fundación que lleva su nombre, es especialmente significativo.

Manuel Rojas, ustedes lo saben, desempeñó prácticamente todos los oficios: trabajó en el Ferrocarril Trasandino, fue peón agrícola, linotipista, electricista, pintor de brocha gorda, bibliotecario, pasó por compañías de teatro, escribió poesía y colaboró en la prensa anarquista de la época. Deambulando entre Chile y Argentina, fue poco a poco haciendo sus armas de escritor, publicando cuentos y novelas aquí y allá. Hasta que, en 1951, *Hijo de ladrón* cambió la novela chilena para siempre.

Ese es el hombre, el escritor, el chileno universal cuyo nombre perpetúa este premio.

Y lo hace, en su tercera versión, reconociendo a un autor que viene de El Salvador, ese país tan entrañable que Gabriela Mistral llamó “el Pulgarcito de América”, un nombre que es un poco una leyenda desde que fue recogido por el poeta también salvadoreño, Roque Dalton, para sus *Historias prohibidas del Pulgarcito*.

Este premio, ustedes lo saben, fue adjudicado en Mayo de este año, y en ese momento, Horacio Castellanos Moya dijo que lo sentía como “un reconocimiento a la literatura centroamericana que es tan poco



Dirección de Prensa

conocida y nos toca vivir en situaciones duras, que no son las mejores para construir una obra”.

Castellanos Moya, como decía la ministra, que nació en Tegucigalpa, creció en El Salvador, ha hecho justamente de esa historia violenta de Centroamérica, la sustancia de sus ficciones.

Y para que no nos queden dudas sobre de dónde viene su obra, su desgarró, sus narraciones que no moralizan, no predicán ni confían demasiado en la condición humana, permítanme citarlo cuando dice que “somos producto de una carnicería. Por eso a veces reímos tanto y nos ponemos chistositos, para atajar la locura”.

Amigas y amigos:

Quizás es cierto que la literatura centroamericana no es todo lo conocida que debiera, pero quiero recordar que Chile fue, tradicionalmente, tierra de acogida para muchos centroamericanos que buscaban aquí asilo, que venían a estudiar, que hicieron grandes contribuciones a la cultura chilena. Entre ellos, por cierto, muchos escritores: el propio Roque Dalton, el guatemalteco Augusto Monterroso, el costarricense Joaquín Gutiérrez.

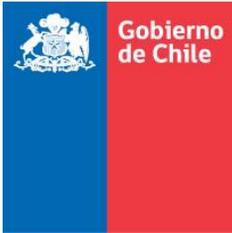
Y quizá lo que hacemos hoy día, al entregar este Premio Manuel Rojas a Horacio Castellanos Moya, es renovar ese antiguo vínculo y darle una proyección al futuro.

Porque la literatura es, también, una conversación, entre el autor y sus lectores, entre los propios escritores, entre los pueblos.

Esa es, me parece, la función principal de premios como éste, incorporar a nuestro mapa mental nuevos territorios, nuevas provincias de la imaginación.

Agradezco por eso al jurado del premio Manuel Rojas, agradezco la hermandad entre Chile y El Salvador, entre Chile y Centroamérica. Y,





Dirección de Prensa

por cierto, especialmente, agradezco la ficción y la contundencia de su pluma, a Horacio Castellanos Moya.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 24 de Octubre de 2014.

